CIUDAD REAL

El Pueblo Manchego

Octubre 1.° Jueves Año 1914

DIARIO DE INFORMACIÓN — DOS EDICIONES DIARIAS

AÑO IV.—NUM. 1.119

Redacción, Administración y Talleres: LIBERTAD, NÚM. 4
Apartado núm. 15.—Teléfono num. 98
No se devuelven los originales
Franqueo concertado

La guerra en Europa

Contradicciones

(DE NUESTRO CRONISTA EN MADRID)

Tan desconcertados están con lo que sucede, ó sea con la bancarrota del pacifismo, nuestros socialistas, que ya no saben los pobres lo que se hablan, lo que se escriben, ni aun lo que se dibujan.

De lo que se hablan ya anotamos el disparate aquel de su *leader* cuando aseguró muy seriamente que el imperialismo iba de capa caída, aunque, según él, llevaban muy airosamente esta prenda sobre sus hombros, el zar Nicolás, el rey Jorge V y Raimundo I, que ni en su representación colectiva ni en la personal son, por lo que se ve, cabezas de grandes imperios.

De lo que se escriben da idea el continuo traer y llevar en sus plumas á los católicos que simpatizan con los germanos y la pena que les muerde el ánima al observar que apoyan á los secuaces de Lutero y que no se derriten de gusto y hacen funciones votivas por el triunfo de los protestantes ingleses, de los cismáticos rusos y de los ateos inspiradores de la Francia oficial. Empero lo que se dibujan deja tamañito á lo que se hablan y se escriben. En uno de sus órganos acabamos de ver unos borrones, que quieren ser dibujos, en los cuales el autor viene á sostener esta filosofía: mala es para el obrero la guerra, pero para él muchísimo peor la paz. La guerra es hasta cierto punto igualitaria. En la guerra toman parte ricos y pobres, aristócratas y demócratas, burgueses y proletarios. Y en la guerra se defiende, sobre todo en el bando de los franceses, ingleses, rusos, senegaleses, japoneses, cipayos, etc., etc., la civilización y la libertad. Mientras que en la paz triunfa el privilegio, y el pobre obrero, en los campos, en las minas, en los establecimientos fabriles, vive condenado á oir el sonsonete de la cadena de la esclavitud.

Bueno: pues ahora recuerden ustedes la letra y el espíritu de las grandes campañas pacifistas que han hecho aquí los directores del socialismo. Recuerden las palabras de rebeldía que han salido de sus labios y los escritos sediciosos que han salido de sus plumas, y digan si no es verdad que esos hombres solo se han sentido terriblemente pacifistas en la hora de servir los sagrados intereses de España.

Y si es así, que la maldición de la Patria caiga sobre ellos.

MIGUEL PEÑAFLOR.

La razón de nuestra parte

Alemania, que desde hace tanto tiempo dedicaba sus energías á las fecundas labores de la paz, se ha visto de repente envuelta en los horrores de una guerra universal, cuya transcendencia histórica es difícil de predecir. Por todas partes aparecen nuevos enemigos; cada día se pone más al descubierto la envidia y odio á Alemania, que hasta ahora se había mantenido en estado latente. Pero no nos arredra en lo más mínimo el tener que luchar con media humanidad; con aplomo concentramos nuestras fuerzas, firmes é impasibles seguiremos nuestro camino, sin dudas ni vacilaciones, con voluntad inquebrantable y confianza absoluta en la victoria. ¿Y cual es la causa de nuestra firmeza y tranquilidad de ánimo en estas horas de inminente peligro?

En primer lugar nuestra organización intachable y en segundo lugar la fuerza poderosa de la razón que está de nuestra parte.

El pueblo alemán lucha en la convicción de que defiende una causa justa, y esta convicción, que no se le ha imbuido artificialmente, sino que está en la conciencia de todos, le hará multiplicar sus fuerzas y hacer prodigios de abnegación, convirtiendo á cada soldado en un héroe. La lucha por la existencia de la patria amenazada por los enemigos que nos rodean, ha hecho desaparecer todas las rencillas políticas, todas las diferencias de clases y religiones, ha hecho nacer en nuestros pechos un patriotismo elevado, que está dispuesto á arrostrar los sacrificios y pérdidas que pueda traer consigo esta sangrienta guerra. Numerosos son los que han sucumbido ya en defensa de nuestra causa, pero no es compasión, sino admiración y respeto lo que por ellos sentimos, pues no existe más noble aspiración en los actuales momentos que la de derramar su sangre en aras de la patria amenazada.

Alemania no ha querido la guerra, sino que se le ha impuesto. En los 44 años transcurridos desde la última guerra franco-prusiana, la política alemana no ha seguido otra norma que la de asegurar la paz, alejando de su pensamiento toda idea de conquista, y especialmente en el año que transcurrimos, nuestra atención estaba exclusivamente ocupada en obras de cultura, como lo demuestran las notables exposiciones en Düsseldorf, Leipzig y otros puntos.

El indigno asesinato de los príncipes herederos de la corona de Austria fué la chispa que produjo esta tremenda crisis europea. Pronto se puso de manifiesto que aquel crimen era resultado de una infame conjuración, cuyo foco se hallaba en Servia. Austria tenía no sólo el derecho, sino el deber de atacar este mal de raíz. Y entonces fué cuando Rusia intervino en la contienda, extendiendo su mano protectora sobre asesinos y cómplices. Ningún escrúpulo podía detener la acción de Rusia, ya que en su historia desempeña el regicidio un importante papel. Pero este crimen no fué más que un motivo para la intervención rusa; la causa fundamental ha sido el odio de una cultura inferior contra nuestra elevada civilización, odio que aguardaba una ocasión propicia para estallar. No se trata de una lucha entre las razas eslava y germana, pues los pueblos eslavos occidentales no están menos amenazados que los germanos por la avalancha rusa; aquí se trata de una lucha contra una potencia semi-asiática que utiliza la idea pan-eslava para someter el mayor número de pueblos bajo su yugo. Bajo el absolutismo ruso han caído ya Polonia y Finlandia; Austria se veía constantemente amenazada y pronto hubiera tenido que sucumbir también Alemania. La lucha contra Rusia no es más que una reproducción de la lucha de los griegos contra los perses en la Edad Antigua, de la guerra contra los hunos en la Edad Media, es la lucha constante de la libertad europea contra la barbarie asiática, del orden y el progreso contra la fuerza bruta y el afán de conquista.

Era de esperar que Francia se colocaría al lado de los rusos, á pesar de que actualmente no existía gran entusiasmo para la guerra por parte de los franceses. Pero desde 1871 no ha abandonado nunca Francia su idea de venganza, preparando incesantemente para el ataque y tramando planes contra nosotros. Nunca se ha resignado Francia á la pérdida de Alsacia y Lorena, países de origen puramente germánico y por lo tanto nuestro; debemos hacer constar que hemos demostrado repetidas veces su simpatía por Alemania; nunca nos ha perdonado la pérdida de su prestigio militar y su forzosa renuncia al puesto de primera potencia terrestre que hasta entonces había ocupado. Odio y venganza son los únicos estímulos que han lanzado á Francia hacia el combate.

¿E Inglaterra? ¿Qué adversión podría abrigar esta nación contra nosotros para colocarse inmediatamente en las filas de nuestros adversarios? Durante estos últimos años se han mantenido continuamente relaciones de mutua simpatía y tanto en círculos oficiales como particulares nos han dado con frecuencia pruebas de una amistad sincera y cordial. Y ahora que se había presentado ocasión de poner á prueba esta amistad, el egoísmo nacional ha echado por tierra todos los lazos de simpatía y se nos declara la guerra por las ventajas materiales que la derrota de Alemania puede reportar. Claro está que Inglaterra estaba ya predispuesta á dificultarnos el camino, y el mantenimiento de la neutralidad de Bélgica fué sólo un pretexto para aliarse con nuestros enemigos. Si hubiese sido Francia la que hubiese violado la neutralidad de Bélgica conduciendo su ejército á través de esta nación para atacarnos en la frontera belgo-alemana, Inglaterra no hubiera protestado, sino que hubiera quizá apoyado dicha acción. La causa que ha incitado á Inglaterra á tomar parte en la contienda ha sido únicamente el temor á la expansión comercial de Alemania, que debía seguir á una victoria completa sobre sus enemigos. Por este motivo ha preferido entrar en hostilidad desde un principio, pues más tarde, cuando Alemania hubiese conseguido una victoria completa sobre las armas aliadas de Francia y Rusia, hubiera sido para Inglaterra mucho más difícil el detener nuestra marcha victoriosa. Con su actitud se ha colocado Inglaterra al lado de la barbarie para combatir contra la cultura y la razón, para ayudar al aniquilamiento de un pueblo de la misma raza, que lucha para el mantenimiento de su existencia; pero estas consideraciones no podían ser de gran valor para este pueblo de mercaderes, tratándose de la probabilidad de obtener un provecho material. A un lado el honor, el derecho y la conciencia; al otro una ganancia en perspectiva; la elección no podía ser dudosa.

Y finalmente el Japón, que debe su progreso principalmente á Alemania, que ha aprendido de Alemania su arte militar, que manda anualmente millares de estudiantes á las universidades alemanas, aprovecha también la ocasión propicia de estar Alemania envuelta en una guerra que requiere la concentración de todas sus fuerzas en Europa, y cede á las instigaciones de Inglaterra para lanzarse sobre las indefensas colonias alemanas del Oriente. Ningún otro ideal mueve al Japón más que la codicia del botín que puede alcanzar alevosamente.

Confiemos en que las armas alemanas demuestren á nuestros enemigos lo erróneo de sus cálculos. Nuestro objeto ha sido poder de manifiesto la diferencia de impulsos que han incitado á la lucha á las potencias beligerantes. A nuestros contrarios los ha arrastrado el egoísmo, la envidia y el cálculo; á nosotros el instinto de conservación, el derecho y la moral. El año pasado se celebraron en Alemania grandes festejos en conmemoración del centenario de la guerra de la independencia contra la invasión francesa; no podíamos sospechar entonces que tuviésemos tan próxima la hora de poner á prueba nuestro patriotismo, mostrándonos dignos de nuestros gloriosos antepasados. Hoy nos encontramos frente al siguiente dilema: O vencer en toda la línea para conservar lo que nuestros antepasados han sostenido durante veinte siglos, ó sucumbir gloriosamente. Pero los alemanes no luchamos únicamente por nuestra existencia, sino en bien de la humanidad entera. Ningún país se ha preocupado tanto en la elevación y perfeccionamiento del alma humana, en la investigación de los principios científicos fundamentales, en la independencia personal del individuo, y en este concepto hemos obtenido fructíferos resultados, pues nuestros esfuerzos no se hallaban guiados por el egoísmo é utilidad inmediata. Estos son bienes de los que la humanidad no puede prescindir; su pérdida representaría la destrucción del ideal humano. Es esta, pues, una lucha por el porvenir de la raza humana. Y á estos elevados fines que nos han llevado á la lucha debemos añadir el cumplimiento de la palabra que dimos á nuestros aliados. Honor y fidelidad: estas son las columnas sobre las que descansa la existencia alemana.

Nobles ideales acompañan al soldado alemán en el campo de batalla. La convicción de que combate por una causa justa, y la de que son indispensables todos sus esfuerzos y sacrificios para la salvación de la patria. Este convencimiento interior hará que sus fuerzas se multipliquen y que se fortifique su confianza en la victoria. Es preciso vencer y venceremos.

DR. RUDOLF EUCKEN.

Catedrático de la Universidad de Jena.

Información alemana

La Gaceta de Francfort recibe de su enviado especial, con fecha 7 de Septiembre, desde Aguisgran, la información siguiente:

«Acabo de visitar detenidamente la ciudad de Lovaina y he podido comprobar que las cuatro quintas partes de la misma están intactas, no pasando de 150 el número de casas destruidas.

Ante todo, lo hermosa casa Ayuntamiento gótico no ha sufrido el menor daño, gracias á los esfuerzos de los soldados alemanes que quitaron el andamiaje puesto en ella, porque se estaban efectuando trabajos de restauración y cuyo andamiaje constituye un serio peligro de incendio. Asimismo, y para conseguir el aislamiento del edificio, se saltaron con dinamita varias casas colindantes.

En la Catedral ardió únicamente el tejado á causa de chispas que provinieron del incendio de otras casas. El interior de la Catedral está intacto, salvo algunos pequeños agujeros en una bóveda. Ni los cuadros, ni los tesoros de la Catedral, han sufrido.

Durante el incendio, oficiales alemanes llevaron los grandes cuadros de Dirk Bouts y de Roger van der Wey den, como asimismo otros cuadros de menor valor, al Ayuntamiento, donde se encuentran en perfecto estado.

»Desgraciadamente no se pudo salvar la Biblioteca, que se incendió por chipas volantes, siendo esta la única pérdida irreparable.

»Las casas destruidas eran todas de construcción moderna, sin importancia artística ni histórica alguna.

»Las salas góticas de la Universidad (donde estuvo instalada la Biblioteca) no han sufrido en su exterior.

»Las calles más castigadas son las de «La Estación» con la callejuelas adyacentes y las de Namur y Tirlemont. Se ve claramente que sólo se trata de casas de las cuales salieron tiros, porque en todas estas calles quedaron intactas muchas casas.

»Los habitantes de Lovaina han vuelto y comienzan á dedicarse á su vida corriente.

»El Ayuntamiento, de acuerdo con la Autoridad militar, está restableciendo los servicios públicos.»

"La rueda de la vida,,

(DE NUESTRO CRONISTA EN BARCELONA)

Los días se suceden acompañados de dolorosos acontecimientos, los pueblos lloran sus desventuras, llantos estos que introducciones son á las arengas y festines de mejores días, aquellos en que los presidentes nacionales les proponían grandes empresas, regias aureolas colmadas de laureles dorados que habían de cortar del árbol del triunfo, acaso sin pensar que de estas aureolas podían brotar mares de sangre hasta dorar la tierra.

Hoy quien al ver sus campos yertos y sus ciudades en ruinas, huellas que quedan selladas con su sangre, manchas que no borrarán ni el agua de la fuerte lluvia ni los ardientes rayos del sol canicular.

Todo se engendró en la ambición de los hombres, ansiando días triunfales y gloriosas etapas, soñando con el dominio del mundo unos y otros, ambiciones innatas que trocadas son en negros muladares,—¡ah efímeras pesadillas, pensamientos fatídicos si os cerneis sobre los cetros reales y reflejais vuestros destellos sobre la humanidad augurando risueñas esperanzas que al verlas en las puertas de la realidad, si recapacitamos, por ninguna parte vemos la recompensa ni el bien al sacrificio!

Pueblos alucinados pos el orgullo y el poderío, á veces presumiendo de cultos, acaso otras pecando de ignorantes—¿qué buscáis con las guerras?—hojeemos las páginas de las viejas historias y veamos si en alguna de ellas encontramos términos que acrediten benéficos fines, términos que reflejen el bien alcanzado por los hombres sembrando de paz y de alegría la tierra; no, no tenemos esa plácida dicha, ese grato recuerdo, sino destellos de barbarie y quimera.

Hoy renace el pasado trayendo consigo en su evolución cuadros aterradores, «hay que morir y renacer mil veces», dijo el poeta, ahora nos toca presenciar los espectáculos representados por los hombres del siglo XX, mañana veremos otros más ó menos apocalípticos, pero distintos, esta es la rueda de la vida, gira, tarda, pero siempre gira, asemejándose al proyecto de una máquina cinematográfica.

Sueña un rey, un príncipe, y si en su ensueño ve cosas que en la tierra no existen, aunque no estén fuera de la humana realidad, intenta y por fin hace probaturas sobre sus vasallos, si por asomo obtiene algún átomo satisfactorio á su intento, entonces el príncipe es un sabio; si fracasa, si ve defraudados sus ensayos y desvanecidas sus esperanzas, luego no es culpa de él, la achacaremos á los juguetes que empleó para su resolución.

Sueña el hombre que no es ni príncipe, ni rey, ni emperador, su sueño le anuncia grandes inventos, después trabaja y sufre hasta conseguirlo, si por fin lo realiza, el pueblo lo aplaude, pero no lo protege; la envidia empieza á germinar hasta envolverlo en espesa capa, la que más tarde se transforma en fuertes ligaduras que no pueden romper, los suyos se alegran si lo ven atado, los extraños se compadecen y le quitan el peso que lo abate, lo alimentan en su debilidad y lo ponen á la puerta de anchurosos caminos, desde donde se advierten claros horizontes, ya puede seguir en pos de su ideal, ya triunfó; el pueblo se entera de la victoria y forma manifestaciones y agasajos en su honor, acordando por unanimidad escribir su nombre y esculpir su figura sobre planchas de bronce; ya es hijo ilustre, pero no sabio, ahora lo protegerían si algo necesitara, lo que él agradece y no acepta, ya triunfó, su gloria perdona las traiciones.

No es lo mismo calcular y formar planes con plumas de oro y reglas de plata apoyados sobre ricos tapices y alumbrados por argentinas luces, que trazarlos con un trozo de carbón teniendo por punto de apoyo la escabrosa meseta de una peña ó el carcomido tronco de un árbol, tampoco los defectos que se observan á los divinos resplandores del astro rey, son tan visibles á los fraguados en lámparas mágicas, la luz del sol es pura, tanto como el agua de la fuente que apaga nuestra sed, la luz del artificio es impura, como las aguas del corrompido lago; de la primera podemos absorver el delicioso néctar hasta purificar nuestras almas, las segundas lo único que pueden ofrecernos son fuertes dolores, negras amarguras, funestos resultados; y siga girando «la rueda de la vida», hasta purificar los ambientes mundanos, hasta que despierten los pueblos, ahora confiemos en Dios, él nos protegerá.

JOAQUÍN FERNÁNDEZ BUSTOS.

Barcelona—29—Septiembre.

Ante el Tribunal del Jurado

LA CAUSA DE ARGAMASILLA

CUARTA SESION

Se reanuda la vista

A las diez y media se resuelve reanudar la vista. Provisionalmente ocupa el lugar del letrado Sr. Cueva, su compañero Sr. Lorente.

En los alrededores de la Audiencia hay más público que ayer. Las precauciones son las mismas. Hemos visto al bizarro comandante D. Miguel Navarro, jefe accidental de la Comandancia, al capitán don Isidoro López de Haro y los tenientes don Pedro Señas, D. Celestino Sánchez y D. Fernando Santos, cuyo celo y discreción bien merecen un elogio en estas circunstancias.

Cuando se oye la voz de audiencia pública, la guardia civil que presta servicio en el interior del local tiene que hacer valer su autoridad con gran energía para que el público no penetre en la sala atropelladamente, poco menos que á puñetazos por codquistar las primeras filas.

El Sr. Menéndez Pallares

Representa al padre del interfecto señor Peñasco. Advierte que ha de ser muy breve, pues le han precedido elocuentes acusadores.

Explica lo que significa la revisión de una causa por un segundo jurado. Está conforme en el dicho de que este tribunal no ha respondido á la finalidad para que fué creado, pues es severo juzgando los delitos contra la propiedad y dista mucho de serlo en los de sangre; en esos otros delitos contra la vida de nuestros semejantes, que es una propiedad más sagrada porque el atentar contra la vida se atenta contra el talento, el prestigio, la nobleza del corazón, etc.

Se ocupa del delito de asesinato y dice que algunos periódicos—no alude á los de la localidad—afirmaron que su origen había que buscarlo en las luchas políticas; también que algunos jurados habían rehuido el deber de formar parte del tribunal popular.

Hace una cita de Aparici Guijarro, afirmando que el fiscal ni derecho tiene á ser elocuente, y añade: Yo ayer vi al fiscal acusar no friamente como lo hacen las acusaciones, sino con calor, con energía, defendiendo á la vez á la magistratura, adivinándose quizás en sus palabras la labor que se haya puesto en juego en esta causa en pró de algún procesado. (Rumores).

Dice que Peñasco no era un cacique, sino que gozaba de generales simpatías en Argamasilla y Puertollano; no era cacique—ignora si habrá alguno en Argamasilla—, pues no militaba en ningún partido que disfrutara de los beneficios del poder; el cacique es poderoso, es influyente, dispone de todo, impuestos, influencias, frandes, y Peñasco no pasó de ser un secretario de Ayuntamiento, sin grandeza señorial.

No niega que en las luchas locales no surgiera el propósito, la idea del delito. Tampoco dice que José Antonio estuviera ó no mezclado en ellas. Pero si que ni en nombre de la casa más grande ni de la política más santa justificarían nunca que fuese armado el brazo de un asesino.

Pasa á examinar los hechos y al hablar de las supuestas amenazas á Cándido Perez para arrancarle ciertas declaraciones califica éstas de una gran patraña. Alude á la carta de Pedro Torres, en la que se decía debiase gratificar al celador de la cárcel que logró arrancar la acusación contra José Antonio Rosales á Cándido Perez. Trata de justificar, mejor dicho de aclarar la palabra arrancar, para que no se entienda que arrancar quiere decir procedimiento de violencia. (Rumores).

Reta á las defensas á que digan si creen en las acusaciones lanzadas por el Cándido Pérez contra el juez de instancia y el escribano Sr. Gil.

Habla del pleito entre Francisco Sánchez y su hermano por la herencia de una huerta, afirmando que la gestión de Peñasco se limitó á intervenir en el juzgado y formación de expediente posesorio, no pudiendo tal gestión motivar el odio del Francisco, supuesto desposeido de la huerta, hasta el punto de llevarle á cometer el asesinato.

Busca en esto la culpabilidad de Cándido Péres, á quien el día de autos se vió acompañando al Sr. Peñasco de regreso á Argamasilla, y no á Francisco Sánchez hasta á distintas horas en el pueblo.

Discurre después largamente acerca de los odios políticos entre la familia Rosales y Peñasco y la sospecha de la inducción á raíz del crimen, precedido de enconadas luchas, en las cuales Peñasco reconoce el orador tomó activísima parte desde un periódico, sosteniendo una viva y enérgica campaña.

Expone las manifestaciones de los testigos, y las afirmaciones de la prensa radical sobre supuestas amenazas á Peñasco.

Habla de miles de duros de los hermanos de Rosales, ateniéndose á lo que refirió el testigo José Ruiz, radical de Puertollano, porque á él se lo refirió otro que á su vez lo había oído referir á un tercero, con cuya cantidad se gratificarían—dice el acusador—testigos y Jurados.

Pasa de la sospecha al icidicio y dice que aquella es capricho de la fantasía á lo méjor, y advierte que por la sespecha no se condena y con ello quiere quitar trabajo al grandilocuente defensor de José Antonio Rosales.

El indicio,—afirma—, ya permitió decir que debía haber un inductor. Poco después surge la acusación de Francisco Sánchez y Cándido Pérez. Hace la biografía de uno y otro: el primero un expresidario, dos veces condenado; el segundo hijo de una loca, sin ninguna educación, abandonado á su instinto y su suerte.

Añade que no mataron por matar, por *sport*, sino por inducción. Vuelve al exámen de los autos, para negar la veracidad de la retractación y de las contradicciones de Cándido y Francisco. Apropósito de esto habla de lo objetivo y lo subjetivo. Manifiesta que de la lucha entablada entre los dos procesados, acusándose mútuamente, por instinto de defensa acude á sus labios el nombre del inductor.

Niega que al decir el uno que les prometieron 3.000 duros y el otro 3.000 pesetas, haya contradicción, porque el Francisco no estaba bien del oído, y sostiene antes que la contradicción no tiene consistencia sustancialmente, porque la memoria flaquea con el trascurso del tiempo, ó bien puede ser un fenómeno de la imaginación. (Rumores).

Recuerda la denuncia del guarda de la familia Rosales, que sorprendió cazando á los procesados y los envió á pedir perdón al señorito.

El acusador busca la verdad de Cándido Péres, en la contradicción que existe entre las declaraciones de este y la diligencia judicial respecto al despacho de los Sres. Rosales, en el cual no halló el juzgado unas butacas que decía el procesado y que el mismo juez decía que no cabían, ni tampoco una alfombra. En te

do eso dice el Sr. Menéndez Pallarés que no hay una falsedad, sino la verdad, pues la alfombra pudo ser quitada por ser el invierno—recordamos que en Marzo todavía hace frío en la Mancha—y las butacas pudo verlas el procesado en otro lugar, ó confundirlas con las mecedoras de la puerta. (Rumores.)

Insiste en lo de las puertas de la casa de Rosales, (respecto á los cuales, ya sabe el lector á que atenerse, pues conoce las casas solariegas ó simplemente las casas de los ricos agricultores manchegos. Hay puertas abiertas, las exteriores y cerradas: las de prensa de aceite, pajar, etc., que algunas suelen estar en el mismo edificio en los pueblos.)

Relaciona lo anterior el acusador con las declaraciones que á esto se refiere y la no estancia de José Antonio Rosales en el molino de aceite desde las operaciones de la cosecha anterior.

Puesto en pie, clamorosamente cita la declaración de Cándido Pérez cuando dice en una de sus declaraciones, al culpar de autor material al procesado fallecido, que á él le dió un vuelco el corazón en el punto de tener que disparar sobre Peñasco, porque aquél hombre no le había hecho nada.

Se ocupa de la retractación de Francisco Sánchez ante el médico de la cárcel de Almodóvar,—porque hay que ser psicólogos, añade—para deducir de ciertas palabras del Francisco que se realizaba cerca de él cierta gestión para buscar la inculpabilidad del acusado de inductor. (Rumores. Esto es una acusación contra los funcionarios de Penales, oímos decir á uno del público.)

Hace hincapie en el delito de inducción, cuyo autor obra en secreto y con sigilo, sin testigos, no siendo fácil la prueba material; casi imposible la prueba testifical de la inducción. Por lo que al caso presente se refiere, el acusador se atiene á lo dicho por Cándido y Francisco en alguna de sus declaraciones.

Afirma que si ahora no se condena la inducción puede decirse que nunca se ha de castigar. (El Sr. Alvarez toma notas de vez en vez, durante el brillante informe acusatorio del Sr. Menendez Pallarés, hábil como suyo, pero nada más.)

Pide al Jurado que se prescinda de las campañas de la Prensa, relacionadas con este proceso, ya que de seguro ha de aludir á ella la ilustre defensa de Jose Antonio Rosales.

Tiene un párrafo de loa para la memoria de Peñasco, y tras de haber aludido á la campaña radical de Prensa, de soslayo, se detiene en el examen de la carta publicada en *El País* por D. Juan Rosales, á quien censura con toda dureza por las frases que se contenían al hablar del interfecto.

Pide á las defensas esclarezcan porqué aparecen procesados Francisco Sánchez y Cándido Pérez, si solo uno es el autor material del asesinato.

Termina dirigiéndose á los jurados, de los que no cree se haya de faltar al sacratísimo deber del juez popular que ha de ser invulnerable á la influencia, ó al ofrecimiento de dádiva, porque como los jueces de derecho son hombres de honor, y sin su garantía la sociedad los pueblos, el individuo no podían vivir.

La distinción de los pueblos, libres ó no no está en que tengan libertad de prensa y derecho de sufragio, que á veces se ponen al servicio de la pasión, sino según sean sus tribunales de Justicia.

Los juzgadores han de ser hombres de conciencia y en España no es de creer que pueda decirse que los jurados la venden traicionando su conciencia por merced ó influencia, delito igual al delito del soldado que vende á su patria, como el del caballero del que no se podrá fiar en su honor, como el del sacerdote que es indigno de hablar en nombre de Dios.

Elogia al letrado defensor de Cándido Pérez y dice que probablemente por la desgracia que le aflige habrá de ser sustituído por otro letrado no menos digno; hace unas breves frases encomiásticas al aludir al ilustre tribuno Sr. Alvarez y pone fin á su informe rogando al jurado que á pesar de esa elocuencia recuerden que detrás de todos está la opinión que observa y juzga y les advierte que al condenar á los procesados el jurado defiende á la vez á la sociedad.

Son las doce y treinta y cinco y el presidente de la Sala suspende la sesión para reanudarla á la tarde.

POR LA TARDE

Al llegar á las puertas del vetusto caserón albergue de la Justicia histórica, un digno oficial de la benemérita detiene nuestro paso amablemente, en cumplimiento de una orden recibida.

Nos enteramos de que no se permite la entrada hasta la hora precisa de que vaya á ser reanudada la vista, para evitar las aglomeraciones de esta mañana.

Este señor oficial que nos salió al paso nos ha pedido perdones, tan pronto como identificamos nuestra personalidad. Y él mismo nos allana el camino para que lleguemos facilmente, hasta el interior del local. Un cortés saludo nuestro ha puesto término al menudo incidente.

Ya había salido á nuestro encuentro el diligentísimo conserje de la Audiencia Sr. Romero, que en estos días lo hemos visto multiplicarse dando facilidades á todos sin abandonar un solo instantes su deber.

Llega á nuestros oído una noticia estupenda que entendemos debe permanecer unas horas en el lazareto de nuestra conciencia. También se nos dice que hasta mañana no informa el Sr. Alvarez; hay quien añade que le abruma el calor.

Cierto que el sol de la Mancha se muestra implacable. No parece que nos hallamos en los días grises, de tardes melancólicas del Otoño.

A nosotros esto de que el ilustre orador decida no abrir sus labios elocuentes hasta mañana nos place de verdad. Así le escucharemos mejor—siempre se le escucha atentamente—repuestas las energías que hemos gastado en esta cuarta jornada.

En las primeras horas, más diáfana habrá de antojársenos su voz, cuando el espacio no se haya esperado aún con la respiración fatigosa y anhelante de cientos de espectadores, y el humo de los que creen *matar* el tiempo quemando tabaco. Olvidada, desvanecida, la pesadilla de otros discursos, pródigos en frases estremecedoras, que van pintando cuadros abracadabrantes, á veces tocando el borde de lo apocalíptico. ¡Oh voz tremante, implacable, amenazadora de la acusación!

Tronó en el espacio, como un clarín cuando anuncia el combate sangriento, como la campana que toca arrebato, y el tañido del bronce huye de la ciudad hasta engarzarse en la espesura de los montes... Mañana se habrá despejado el ambiente brumoso, dulcificándose el gesto de los hombres; en el cielo esmeril no nos cegará, cuando miremos á lo alto, el guiño cálido del sol intenso como la luminaria del fulminante de un arma de fuego. Serenado el espíritu, oiremos cómo un orador ilustre nos dice: «Ese hombre que veis ahí, merece ser reintegrado á la sociedad, porque jamás su honor se manchó.»...

***

A las cuatro y media ocupan sus puestos los Sres magistrados, el Sr. fiscal, el letrado Sr. Cuevas, los señores acusadores, los jueces populares.

En estrados, buen número de abogados y procuradores.

Entre las personalidades que ocupan lugares de preferencia, ingenieros, médicos, sacerdotes, estudiantes, el presidente de la federación escolar Sr. Llinás, —que cortés nos visitó á su llegada de Madrid—compañeros nuestros en la prensa, y corresponsales de la de Madrid y muchas más.

El cultísimo redactor de *El Parlamentario* Sr. Martínez de la Riva, nos saluda desde su puesto, agitando la amplia manga de su toga.

D. Francisco Cueva

Al reanudarse la vista el digno presidente Sr. Campo Moro, concede la palabra al letrado defensor de Cándido Pérez.

Nuestro estimado compañero dice que cumpliendo un sagrado deber, desgarrado su corazón y abrumada su inteligencia por el gran dolor de ver debilitándose la preciada vida de una hija, va á defender á un desgraciado para quien el señor fiscal tuvo frases duras y crueles, y para el cual ha de pedir el orador á los jurados un veredicto de inculpabilidad.

Rechaza la afirmación de las acusaciones al decir que no es serio el hecho de aducir ciertos argumentos para la exculpación de los procesados y dice que lo que no es serio y él añade que ni digno de la honradéz profesional, es el acusar sistemáticamente.

Se ocupa de las declaraciones de Cándido Pérez Trapero, tachadas de patraña por uno de los acusadores y dice que la rectificación no es en muchos casos—en el presente se ha probado que no—una retractación, si no una justificación de conducta. A este propósito recuerda que las declaraciones sumariales de su defendido, están redactadas con una literatura que dista mucho del lenguaje empleado por el Cándido.

Cree el orador oir unos rumores en el lugar de las acusaciones, y pide al señor presidente que no se le interrumpa.

Habla de los procedimientos seguidos para arrancar la acusación y la culpabilidad á ciertos procesados, y haciendo la salvedad de que el señor juez encargado de este sumario es muy digno, afirma que los interrogatorios suelen hacerse de cierto modo que llevan envueltos hechos consumados, en cuya maraña se lían las inteligencias que no son despejadas.

No hay nada—afirma—que pruebe la culpabilidad de Cándido Pérez Trapero. Cuando se acusa es preciso probar la comisión del delito; el Sr. Fiscal no lo ha probado. (El representante del ministerio público dice que sí.)

Vamos á verlo, —prosigue el letrado defensor—; en el sumario hay varios testigos, no se dice que Cándido Perez mató á Peñasco, sino que acompañó á este desde el camino del juncal hasta dar vistas á Argamasilla de Calatrava. Más aún: dicen los testigos que vieron á un hombre con una manta y nada más. ¿Es ese el hombre que vieron? se les preguntaba; y ellos decían: «Podrá ser.» «¿Es esa la manta que llevaba?» y respondieron «*Aparecida*.» Pero fundar en eso el asesinato de Peñasco, atribuyéndolo á Cándido Perez, es inocente, es pueril, por no llamarle de otra forma. En cambio, afirma, hay quien ha declarado que Francisco Sanchez fué visto por los alrededores del lugar del crimen, así como si se ocultara.

Continúa el Sr. Cueva examinando los hechos precedentes al día de autos y las declaraciones de los testigos, rebatiendo poco á poco los cargos de las acusaciones, minuciosamente, de una manera precisa y apurtando cuantos datos tienden á demostrar la inculpabilidad de su defendido, á la vez que presentan como autor material del hecho de autos, y culpable único á Francisco Sánchez.

Con mucho acierto alude á la extrañeza del señor fiscal, cuando al referirse á las declaraciones del sacerdote de Argamasilla y el profesor veterinario, dice, del sacerdote de una manera especial, que no acordándose de si el 22 y el 23 y el 25 de Marzo pasaron tales ó cuales personas por la calle de la familia Rosales, en cambio puntualiza que el 24 no pasaron por allí el Cándido y Francisco, mientras ellos paseaban según costumbre. El letrado dice, que se acordó de ese dia por el hecho no corriente de haberse registrado un asesinato.

De la misma manera justifica la declaración del veterinario, que afirmó no llovía aquella tarde, refiriéndose á la hora en que paseaba con el sacerdote porque si llovió al anochecer, nadie le ha interrogado sobre ese extremo; pudo pues pasear á las tres, en plena calle, porque á esa hora no llovía.

Recuerda las manifestaciones del ex alcalde Sr. Castellano, afirmando que la conducta de Cándido á pesar de ser cazador furtivo, jamás fué objeto de tacha ni de apercibimiento alguno por otra causa. Apoya su defensa, y afirma que Cándido no mató al Sr. Peñasco, en la gratitud que aquél debía guar al interfecto, mientras que el Francisco alimentaba en su pecho el odio y el rencor, porque fué adjudicada una huerta á un hermano suyo, á quien representaba Peñasco, huerta que el Francisco Sánchez creía tener derecho á ella.

No niega, insiste en ello, que Cándido no acompañase á Peñasco al regresar éste de Almodóvar; el propio procesado dice que le acompañó, porque le alcanzó Peñasco que iba á caballo, y de esta guisa se cruzó á su lado un sujeto que dió las buenas noches y á quien no conocieron, sonando á poco un disparo, y echando él á correr por miedo á que se hiciera con él lo que acababan de hacer con el Sr. Peñasco. Por eso, dice llegó sofocado á su casa, si bien negó el suceso á su familia por no alarmarla.

Hace referencia á la carta de Torres, donde se habla de magistradillos; y se decía de personas que hablan fuerte y recio á los ministros; que aconseja dar gratificaciones á vigilantes de la cárcel que han arrancado á un procesado acusaciones; que se censura que no se hayan hecho ciertas ciertas cosas por los amigos de Peñasco; aunque el fiscal diga—afirma el letrado—que está escrita por un escritor correcto, y aunque se le quite importancia á la frase magistradillos, y aunque se niegue virtualidad á la frase *arrancar* acusación, y aunque no se le conceda importancia á lo de gratificar á un celador; pese al Sr. Fiscal—repite—, creo que es una ofensa á la magistratura y una indignidad. (Bien, muy bien en el público. El Sr. Fiscal dice que se siente indispuesto y se retira de la sala. Se suspende el juicio hasta las seis. El público comenta con gran calor lo sucedido. También los letrados forman grupos animados comentándolo).

Se ha reanudado la vista.

Antes de reanudar el letrado su informe nosotros debemos decir que se levantó el Sr. fiscal, alegando indisposición, cuando á continuación de lo que precede á nuestro paréntesis el orador afirmaba que el autor del libro «El caciquismo trágico», escribió muchas páginas del mismo de tal forma que parece que hubiese tenido tomando apuntes del sumario.

El abogado fiscal Sr. Gomez Lobo ocupa la banqueta del Sr. Fiscal.

Y reanuda su discurso el Sr. Cueva.

Dice el defensor de Cándido López Trapero, dirigiéndose á los señores del Jurado, que tiene el ineludible deber de insistir, en descargo de los cargos hipotéticos contra el Cándido, en las pruebas que se poseen para probar su inculpabilidad.

(El señor presidente ruega al letrado se atenga á lo que ha sido traído á debate, pues el libro ó libelo á lo que se ha citado no tiene nada que ver con esto).

Continúa el letrado. Promete tener presentes las indicaciones del presidente y vuelve á ocuparse de la carta cuya importancia se trató de aminorar ó negar.

Cita la palabra *arrancar* una declaración, y añade que, apesar de que el señor Fiscal leyó ayer una nota de lo que el diccionario dice acerca de esa palabra, se omitió—quizás por olvido—que además de lo que en la nota se decía, el propio diccionario dice también: «*Arrancar, modos é maneras que se emplean para lograr una declaración ó una cosa.*»

Afirma el letrado que un juez, aunque otra cosa se diga, y aunque en el lenguaje curialesco se emplee la palabra *arrancar*, un juez no tiene derecho á *arrancar* declaraciones; ni menos un vigilante, derecho á estar en continuo contacto con los procesados, como gota de agua que constantemente va á horadar su conciencia. Pues en la carta, dice—se habla de arrancar y de gratificar al vigilante de la cárcel, y por eso sostiene que es de gran importancia. (Bien, muy bien.)

Se extiende el Sr. Cueva en otras consideraciones, y luego de desmenuzar la prueba de las acusaciones pone término á su notable informe pidiendo al Jurado un veredicto de acuerdo con sus conclusiones, declarando la inculpabilidad de Cándido Pérez.

Acto seguido se suspende la sesión para reanudarla mañana.

POR TELEFONO

La campaña europea

(DE NUESTRO CORRESPONSAL)

Madrid 1-11'50 m.

Hegemonía que se oscurece

En la embajada de Alemania en Madrid se han recibido noticias extraoficiales de haber sido echados á pique siete cruceros ingleses.

¿Verdun, alemana?

SAN SEBASTIAN.—Un alto funcionario español llegado de Burdeos afirma que el gobierno de la República tiene noticias oficiales de la ocupación de Verdun por las tropas del kaiser.

El gobierno ocultará la noticia hasta dentro de veinticuatro horas.

El rey de la película

BURDEOS.—El célebre artista Max-Linder ha muerto gloriosamente en la batalla del Aisne.

Vapor encallado

LONDRES.—Por un radiograma se ha sabido que el vapor español *Virgen de Lourdes* ha encallado en Norfolt.

La tripulación logró ponerse á salvo.

La infundiomania

PARIS.—A consecuencia de las heridas que recibió en los últimos combates ha fallecido el principe Adalberto, tercer hijo del Kaiser.

Al practicarle la auptosia el doctor belga Lepage asistido por otros médicos alemanes, se vino en conocimiento de que las heridas habían sido causadas por proyectiles alemanes.

Por la procedencia de la noticia, se tiene por descontado que se trata de un infundio más.

La resistencia de un rey

LONDRES.—El corresponsal del *Mail* telegrafía á su periódico que el rey Alberto ha permanecido toda una semana en la línea de fuego.

Agrega el corresponsal que una noche se encontró al monarca belga durmiendo en el borde de un camino.

CURIOSEANDO

¡Vaya un invierno...!

Quince días luchando
allá por Aisne
llevan con los franceses
los alemanes
y en dos semanas justas
no vencen nadie,
sufriendo grandes pérdidas
los contricantes.
Siguiendo así las cosas
es muy pobable
que pasen unos meses
desagradables,
lo mismo los germanos,
que sufren hambre,
que los franco-británicos
que están en Aisne.
Aparte de esto fuera
cosa muy dable
que los fríos y lluvias
lleguen en grande
para llenar más pronto
los hospitales.
¡Vaya un invierno hermoso
el que hay delante!

JUAN CURIOSO.

Apertura de curso

En el Seminario

A las diez de la mañana y en la capilla del establecimiento se ha verificado la apertura del curso académico de 1914 á 1914.

Dió comienzo la solemnidad con una solemne misa cantada, en la que ofició de preste el M. I. S. doctor D. Fermín de Isasi, Penitenciario y Prefecto de Estudios, ayudado por los profesores del mismo centro, licenciados D. Lorenzo Cañizares y D. José María Gómez García Muños.

«El lenguaje es la expresión del pensamiento por medio de la palabra» sirvió de tema al profesor Lic. D. Orosio Sánchez Alcantara para un discurso verdaderamente notable y original.

En sitiales de honor vimos al claustro de profesores en pleno, representaciones del Cabildo Catedral, clero parroquial, RR. PP. Misioneros y Jesuitas, Prensa local y distinguidas personalidades.

Ocupó la presidencia el ilustrísimo Gobernador Eclesiástico Don Eloy Fernandez, teniendo á derecha é izquierda el Prefecto de estudios y Rector del Seminario D. Fermin de Isasi y D. Manuel Grau respectivamente.

Al terminar el acto se sirvió un *lunch* á los catedráticos é invitados.

En el Instituto

Con las solemnidades de costumbre esta mañana á las doce se celebró en el Instituto el acto de apertura del curso académico de 1914 á 1915.

En el estrado tomaron asiento todos los catedráticos y profesores del centro docente, ocupando la presidencia, el gobernador civil, D. Alfonso Rodríguez; el provisor de la Diócesis, D. Eloy Fernández; el director del Instituto, D. Clemente García Retamero, y el catedrático, D. José Gerez. También tomaron asiento en lugar preferente, el comisario regio de Fomento D. José María Rueda, el profesor del Seminario D. Lorenzo Cañizares, y otras distinguidas personalidades.

El secretario del Instituto D. Vicente Calatayud, leyó un hermoso discurso, verdadero trabajo literario por el que fué muy aplaudido.

A continuación se repartieron los diplomas de los alumnos más aplicados.

El gobernador pronunció un breve y elocuente discurso, que agradó mucho, siendo repetidas veces aplaudido.

A las señoritas que asistieron al hermoso acto fueron obsequiadas con preciosos ramos de flores naturales.

El salón estaba completamente invadido de alumnos.

Mañana publicaremos el brillante discurso del Sr. Calatayud y la lista de los alumnos premiados.

POR TELEFONO

Varias cosas

(DE NUESTRO CORRESPONSAL)

Madrid 1.°-3'50 t.

En Palacio

El jefe del Gobierno estuvo esta mañana en Palacio hablando con el rey acerca de las soluciones propuestas por la Junta de Iniciativas.

Entre otras soluciones se propone, eximir de la tributación á las nuevas industrias.

También se las cordonará del pago de los derechos reales y del impuesto del timbre.

Se reformará el código penal en lo concerniente á las responsabilidades de los gerentes de las compañías.

Dato dice

Ha dicho Dato que había recibido un despacho del general Marina participándole haber llevado á cabo una nueva operación.

La columna Berenguer, protegida por dos brigadas de cazadores y dos baterías de artillería tomó varias posiciones en la loma de Tameres.

La cifra del enemigo se elevaba á dos mil.

Nuestras bajas fueron un muerto y quince heridos.

Una circular

El ministro de la Gobernación ha enviado una circular á todos los gobernadores civiles encareciéndoles aconsejen á los obreros se abstengan de ir á Barcelona, en demanda de trabajo, toda vez que la crisis del mismo se ha agudizado notablemente en dicha capital.

No destruirán

LONDRES.—Dicen de Holanda que el alto mando alemán ha hecho constar que no empleará la artillería gruesa contra los monumentos artísticos si los belgas no los utilizan como bases ofensivas.

Alemanes farrucos

MALAGA.—Un individuo que paseaba por el Parque creyóse objeto de la cuchufleta de dos marinos alemanes.

Al pedirles explicaciones, éstos se burlaron y le escupieron.

Entonces el buen malagueño requirió el auxilio de su navaja infiriendo una herida de consideración á uno de los súbditos del kaiser.

Destino

BURDEOS.—Al general Legraud le ha sido confiado el mando de la octava división.

El sectarismo oficial francés

Hasta en estas circunstancias en que parece que la prudencia más elemental, un sólo átomo de sensatez, deberían inspirar los actos del Gobierno ateo de la República Francesa apartándole de ciertas medidas de odioso sectarismo, se manifiesta aquel implacable perseguidor de la Iglesia Católica, á la que ha despojado de sus bienes.

Véase lo que escribe *Le Fígaro*:

«Los días 20, 21 y 22 de Septiembre el *Diario Oficial* editó toda una serie de decretos de atribución de bienes eclesiásticos en Pas de Calais, Buches du Rhone, L' Aveyron, Cher, Corse, Doubs, L' Eure, Gers, Leire, Nord y L' Oise.»

Sigue un espacio dejado en blanco por la tiránica censura; y termina el suelto con las siguientes líneas:

«En el momento en que en un común ardor patriótico todos los franceses, los presbíteros como los otros, se sacrifican sobre el campo de batalla por Francia, ¿no deberían sobreseerse tales medidas?»

Decididamente el Gobierno francés, satánicamente inspirado, se ha propuesto tentar á Dios hasta en los momentos en que una de las más espantosas calamidades arruina y enluta á la desventurada nación francesa.

La muerte es mandato de Dios

Una colaboradora de Franckfort nos manda las siguientes consideraciones que transmitimos con mucho gusto á nuestros lectores, apesar de que en esta cuestión no debenn decidir las prescripciones generales sino los sentimientos de cada uno.

»Vemos ahora en los periódicos alemanes las esquelas de defunción de soldados muertos. Han sido redactadas en un tono de elevado espíritu. Leemos:

»El día tal... ha muerto nuestro querido hijo por la patria.

Sin añadir otra fórmula para expresar el profundo dolor que siente los padres y seres allegados.

La expresión de la desgracia personal se mitiga ante el bien general y el amor á la amenazada patria. Aun no notamos los síntomas de la muerte de Franckfort. Cien mil manos se multiplican en el trabajo en espera de la victoria final; la gran batalla está en todo su apogeo en las fronteras de nuestra patria y nos arrancan nuestros hermanos, nuestros hijos, nuestros esposos y nuestros padres. Ante nosotros se siente el obscuro espíritu del luto y del dolor.

Cuanto dolor soportan constantemente nuestras compatriotas. Si triunfamos, como lucirán los vestidos negros el júbilo de la victoria debemos curar heridos, socorrer á los pobres, mantener la circulación del movimiento en la vida diaria; llevar hoy el vestido negro por las calles aminoraría nuestras fuerzas; entraría como una enfermedad en nuestra alma y quedaríamos paralizadas y enfermas. El esfuerzo moral es un arma necesaria, nosotras las que quedamos atras, queremos mantener el paso con los combatientes en el campo de batalla; ellos se sacrifican, mueren por nuestro provenir, por el bien y la paz de los supervivientes. Seamos dignas de ellos.»

De un artículo de la «Gaceta de Franckfort» del 9-8-14.

POR TELEFONO

Lotería Nacional

(DE NUESTRO CORRESPONSAL)

Madrid 1-3'50 t.

Premios mayores

25.784	Madrid.
33.662	Zaragoza.
53.188	Barcelona.

Otros premios

14.098	Bilbao.
26.412	
13.348	
14.707	Alicante.
12.999	San Sebastián.
24.278	Oviedo.
18.793	
23.301	Cartagena.
26.981	Barcelona.
32.000	Bilbao.
7.059	Ubeda.
20.337	Madrid.
15.223	
33.696	Palma.

Cruz Roja

En las oficinas centrales de la Cruz Roja Española (calle de Atocha 65 1.°) Madrid, y en todas las Comisiones y delegaciones del benéfico Instituto en España se reciben donativos en metálico, material de curación, apósitos, camillas, vinos generosos, ropas interiores nuevas y mantas, con destino á las Sociedades hermanas de los países actualmente en guerra. Los donantes pueden indicar si desean que sus obsequios, seguros de que, como siempre, será su voluntad respetada en absoluto. De no usar este derecho la Asamblea se reserva el de hacer la distribución en la forma que, por los datos que posee acerca de las necesidades de cada

«Cruz Roja», estime de mayor utilidad y eficacia al caritativo propósito que inspira este auxilio.

También se admiten donativos especialmente destinados á prisioneros de guerra, encargándose de su distribución el Comité Internacional de Ginebra.

DE SOCIEDAD

Los que viajan

Ha llegado de Daimiel el capitán de Infantería D. Isidoro Raez.

—Han llegado los diputados D. Francisco Martínez, D. Santos Hornero y D. Miguel González.

—De Piedrabuena ha llegado el registrador de la propiedad D. Francisco Martos.

—Ha llegado de Daimiel D. Joaquín Hernández.

—Han regresado de Madrid los capitanes D. Alfonso Mateos y D. Saturnino del Rosario.

—De Córdoba ha llegado el comandante de Infantería, D. José Linares.

—Ha salido para Madrid el distinguido estudiante D. Enrique Gamo.

—Hemos saludado al alcalde y al juez municipal de La Cañada.

—De Madrid han regresado los distinguidos estudiantes D. Carlos Calatayud y don Pedro Hernández.

—Hemos saludado al parroco de La Cañada D. Maximiliano Rodríguez.

—Han regresado de Membrilla D. Benjamín Ortiz, profesor de Teología del Seminario, y de Fuencaliente D. Natolio de Antanuevo, profesor de idiomas de la Academia.

En la Diputación

La primera sesión

A las doce de la mañana, abre la primera sesión de la Diputación el señor gobernador civil, D. Alfonso Rodríguez.

Asisten once señores diputados y el presidente de la Diputación Sr. Criado.

Leido por el Sr. Rodríguez, el discurso inaugural, sale del salón de sesiones.

A los pocos momentos, se reanuda la sesión.

El Sr. Marín del Campo, dá lectura á los asuntos que con preferencia debe tratar la corporación provincial, en las sesiones actuales, siendo aprobado por unanimidad.

Acuérdase celebración de ocho sesiones.

Después de tomar varios acuerdos de escaso interés.

Acto seguido, el presidente Sr. Criado levanta la sesión, la que se reanudará á las cuatro de la tarde.

Por la tarde

De comienzo la sesión á las cinco, presidiendo el Sr. Criado y asistiendo los diputados Sres. Arredondo, Pinilla, Hidalgo, González, Gómez de los Ríos, Martín Toledano, Hornero, Marín del Campo, Martínez, Medrano y Ortíz.

El Sr. Criado pone á discusión el asunto de instalación en esta capital de la Escuela Normal de Maestros.

Se calculan los gastos que ocasionaría la instalación de dicho centro en esta capital, en unas 34.000 pesetas.

Hace uso de la palabra el Sr. Martínez, para exponer los trabajos realizados por la comisión provincial en funciones de Diputación, acerca de dicho asunto.

A la terminación de su discurso dice que al pueblo de Ciudad Real debe concedérsele la instalación de Normal de Maestros.

Por unanimidad así se acuerda.

Mucho nos congratulamos de la publicación de tan grata nueva que tan ardientemente era esperada por Ciudad Real y su provincia.

Los demás asuntos tratados en la sesión de esta tarde, carecen de importancia.

El Sr. Criado dió por terminada la sesión á las seis menos minutos.

Mañana á las cuatro de la tarde se reunirá nuevamente la Corporación provincial.

Noticias generales

Las fiestas de Urda

Solemnísimas han resultado este año las fiestas celebradas en honor al milagroso Cristo de Urda.

De esta capital y pueblos inmediatos han acudido numerosos fieles, á cumplir promesas religiosas.

A la función religiosa asistieron innumerables fieles que invadieron el templo.

De la parte musical estuvo encargado el tenor de esta capital D. Cándido Orol que interpretó una bonita misa.

Para amenizar las fiestas asistió la banda municipal de Almodóvar del Campo que dirige el maestro D. César Ruyrá.

Reunión

Bajo la presidencia del alcalde esta mañana se han reunido en el Ayuntamiento los diputados provinciales de este distrito para tratar de un asunto de interés para el Ayuntamiento.

Asistieron los diputados del distrito excepto el Sr. Martín Toledano.

Pliego en depósito

En la Dirección general de correos se encuentra en depósito un pliego de valores declarados de 1.000 destinado á doña Sagrario Gonzalez, de esta capital el cual no ha sido recogido.

De contribuciones

Ayer terminó la gestión de la sociedad arrendataria de contribuciones en esta provincia.

Con tal motivo se ha dispuesto que los contribuyentes que aún no hayan satisfecho sus cuotas, lo hagan en la Delegación de Haciendad.

Riña

En la calle del Joven riñeron anoche dos jóvenes femeninas por rivalidades amorosas.

Vaya una juventud y vaya un amor Los cabellos ondearon al aire.

¡Haya paz!

De minas

Por decreto del Sr. Gobernador se admitido la solicitud de registro de una mina de plomo presentada por D. Manuel Gutiérrez Ramírez, vecino de Brazatortas, de 20 pertenencias mineras con el nombre de *Eureka*, sitas en término municipal de Brazatortas y paraje denominado quinto Horcajillos.

Subasta de armas

En el cuartel de la guardia civil esta mañana se ha celebrado la subasta de armas recogidas por infracción de la ley de caza durante el pasado mes de Septiembre.

Se vende

Noria, engranes de fundición 40 metros maroma, cangilones de chapa todo buen uso.

Un Arado completo bueno.

Para informes D.ª Emilia Toral.

Citación

Feliciano Muñoz Bergés natural de Peralejos domiciliado en la posesión de Cervera, del término municipal de Almagro, procesado por juicio de faltas por daño, comparecerá el día 20 de Octubre próximo, á las diez de la mañana, en la sala audiencia del Juzgado Municipal de Almagro, á la celebración de dicho juicio; advirtiéndole que si no lo hace se celebrará en su ausencia y le parará el perjuicio á que haya lugar.

Nombramiento.

Ha sido nombrado D. Manuel Quilez, jefe de la sección de vías y obras de ferrocarriles de esta capital.

Dicho señor desempeñaba igual cargo en Huelva.

La temperatura

La temperatura mínima de anoche fué de 11'3 grados sobre cero y la máxima de ayer á la sombra de 30'4.

Interesante

El médico D. Vicente Rubio Hervás ha fijado nuevamente su residencia en esta capital calle de la Rosa núm. 2, donde tiene su consulta pública de once á dos de la tarde.

Los sábados recibe gratuitamente á los pobres.

POR TELEFONO

Al cerrar

(DE NUESTRO CORRESPONSAL)

Madrid 1-6'10 t.

La recaudación en Septiembre ha experimentado una baja de ocho millones, comparada con la del mismo mes del año anterior.

—A las dos de la tarde se ha celebrado con toda brillantez en la Universidad Central la apertura del curso académico.

El discurso inaugural pronunciado por el catedrático de Filosofía y Letras Sr. Bonilla fué muy aplaudido.

El Sr. Bergamín declaró abierto el curso académico de 14 á 1915.

—Aunque en el ejército francés no existe el empleo de mariscal se ha firmado un decreto en Burdeos fijando en 30.000 francos la asignación de dicho empleo.

Le Matin califica este decreto como un feliz augurio.

—Se ha permitido á los agregados militares de España y América en Londres incorporarse al ejército del general French.

—La Sublime Puerta ha dicho que no se abrirá el paso de los Dardanelos hasta que se alejen de allí las escuadras aliadas.